

sino para prevalecer sobre sus rivales, lo que consiguió, uniéndose con muchos boyardos. Desde este momento el gran príncipe de Moscou fué considerado por los otros como hermano mayor. Simeon, hijo de Ivan, y su nieto Demetrio Donski, continuaron la obra, y tomando el título de grandes príncipes de toda la Rusia, introdujeron la sucesión directa. Los kanes mogoles no lo veían con malos ojos, pues de esta manera aseguraban la percepción de los tributos, sin necesidad de recurrir de continuo á las armas; pero el resultado del cambio fué transmitir á aquella familia el pensamiento de la nacionalidad, y los boyardos hereditarios formaron una aristocracia en rededor del príncipe de Moscou, que les inspiró ideas de emancipación.

1340. Entretanto las kanes del Capchak se debilitaban, y á la muerte de Gianibeg, que mientras vivió tuvo que luchar con pretendientes, sucedieron diez y ocho años de guerras intestinas que alentaron al príncipe de Moscou á negar el tributo; pero el terrible Mamai-kan, habiendo reunido la horda de oro á la suya, penetró en Rusia con intención de destruir aquel reino. Demetrio Donski, que lo gobernaba á la sazón, confiando en Dios y en San Sergio, el cual bajó del cielo á colgarle del vestido la cruz, dió al enemigo una batalla en Kulikof, junto al Don, la mas importante que mencionan los anales rusos hasta la de Pultawa. Los Mogoles emprendieron la fuga, y si no se creó entonces la nación, manifestó á lo ménos que podía resistir y esperar.

Los Tártaros, disgustados, abandonaron á Mamai para unirse al gengiskánida Toktamisco, que ayudado por Jagellon, rey de Lituania, venció á Mamai, el cual huyó á Caffa, donde fué muerto por los Genoveses. El nuevo kan intimó á los príncipes rusos que fueran á rendirle homenaje á la horda, y al oír su negativa, invadió el país, se apoderó por traición de Moscou, y pasó la población á cuchillo, no bien tuvo que alejarse para oponerse á Tamerlan. Demetrio se ocupó en remediar los males de su patria y en emanciparla de la opresión: construyó el Kremlin, futuro trono y altar de la Rusia, y durante su reinado empezaron á adjudicarse las sucesiones, no atendiendo á la proximidad de parentesco, sino á las líneas. Pero mientras Basilio II, su hijo, trataba de reunir todos los principados de Rusia, se esparcieron nuevos feroces con la aproximación de Tamerlan, vencedor de Toktamisc; felizmente Tamerlan se alejó espontáneamente para dirigirse contra los Mogoles, y contribuyó así á la libertad de Rusia.

1380. Basilio III, en el curso de un reinado agitado por incesantes tormentas, durante las cuales fué repelido y privado de la vista, pudo reunir bajo su mando á toda la Rusia, ménos las provincias ocupadas por los Lituanos; así allanó el camino á Ivan III, su hijo, verdadero fundador de la monarquía. Acmet, kan de la

horda de oro, le envió á pedir el tributo, y él encargó á un ejército que llevase la respuesta. Atacado Acmet por los Rusos y por los Nogais (1), pereció en la refriega, y con él acabaron los kanes del Capchak.

Hasta entonces la Rusia había permanecido bárbara y envilecida, deponiendo todo sentimiento de dignidad para adiestrarse en las intrigas: entretanto se multiplicaban los suplicios, no había seguridad en los caminos ni libertades nacionales. « Si dos siglos de servidumbre (dice el historiador ruso Haramsim) no destruyeron en nuestros abuelos toda moralidad, todo amor á la virtud, todo patriotismo, gracias sean dadas á la religión, que los mantuvo á la altura de hombres y de ciudadanos, y no permitió que se endurecieran sus corazones, ni que sus conciencias enmudecieran. » El clero ruso, eximido de toda contribución por los Mogoles, no abusó del poder ni de la riqueza con miras ambiciosas; ántes bien sostuvo lealmente á los grandes príncipes que representaban la nación, y la constitución de la Iglesia Griega no les dejaba medio de conseguir su independencia. Los boyardos, esto es, los ciudadanos que mandaban en tiempo de guerra, y juzgaban en tiempo de paz, cuerpo casi aristocrático al lado de los duques, decayeron á consecuencia del engrandecimiento de los grandes príncipes de Moscou: hallábase, pues, preparado el terreno para constituir una monarquía nacional y despótica.

CAPÍTULO XXVIII

El triunvirato italiano.

Las dos fuentes de poesía, el espíritu religioso y el caballeresco habian producido una literatura comun á toda Europa, así como las empresas que celebraba y los sentimientos de que estaba animada; pero en el momento en que las naciones se constituyen, adoptando legislaciones é idiomas particulares, cada pueblo tiene su literatura que sigue facies distintas.

La Italia abre la nueva era; justo es, de consiguiente, que la gratitud del género humano, á lo ménos absteniéndose de insultarla, la recompense por haber dado el ser á los precursores de la ciencia moderna. Los Alighieri de Florencia, descendientes de un Cacciaguada que siguió al emperador Conrado á la Cruzada, habian pertenecido constantemente al partido güelfo. Dante, nieto de aquel, no contaba mas que nueve años, cuando asistiendo con sus padres á casa de Fulco de los Portinari, donde se celebraban las calendas de mayo, vió allí á Bice (Beatriz), hija de este. « No pasaba de los ocho años, era muy graciosa, amable y noble en sus modales,

(1) Nogai, jefe de una tribu de Turcomanos, establecida junto al Mar Negro, se habia declarado independiente de los kanes del Capchak, sin duda á instigación de Bibars y de Miguel Paleólogo, su suegro.

Dante
n. 1263.

hermosa de rostro y se expresaba con mas gravedad de la que su edad requería. Hirió de tal manera el alma de Dante, que ningun placer pudo despues desterrar ni borrar aquella encantadora imagen. » (Boccaccio.) Empezó á componer versos en loor de la amada niña, emitiéndolos, como era costumbre, á otros poetas toscanos, que ó tratarían de disuadirle de una carrera en la que preveían iban á tener un rival, ó le dispensarían esa clase de estímulos caritativos que son un insulto.

Beatriz se casó con uno de la familia de los Bardi; pero bien pronto (dice el poeta) « el Señor de la justicia llamó á aquella alma noble al seno de su gloria, bajo la protección de la bendita reina virgen María, cuyo nombre habia sido muy venerado en las palabras de la bienaventurada Beatriz. » Dante, á quien parecia, como acontece á todas las almas apasionadas, que todo el mundo debía tomar parte en su duelo, dió aviso de esta pérdida por medio de cartas dirigidas á los reyes y príncipes; despues se entregó, para distraerse de su dolor, á estudios solitarios, prometiéndose á sí mismo « no decir nada mas de aquella bendita alma hasta que pudiese tratar mas dignamente de ella; » era su esperanza decir « lo que nunca se habia dicho de una mujer. » Refirió sus amores en la *Vida nueva*, el primero de los libros íntimos al estilo moderno, en que un autor analiza el sentimiento, y revela sus tribulaciones recónditas. En aquella obra, escrita con el sencillo candor del hombre que relata sus hechos é ideas y en la cual se respira una melancolía que nada tiene de áspera, se muestra mas poeta que en otras muchas poesías; contempla á Bice en sus visiones, aun muchos años despues de muerta, y habla de ella como si la hubiese dejado el día ántes. Al ver tal entusiasmo, conócese que no será hombre ni escritor vulgar. Si el amor le hacía padecer tanto, ¿qué sucedería cuando se uniesen contra él los males políticos, un destierro inmerecido, y el dolor de caer en compañía de hombres indignos (1)?

Impulsado por la fuerza de sentimiento á querer ceñirse el cordon de San Francisco, renunció pronto á esta idea para dedicar la actividad de su espíritu á las luchas políticas; porque en las democracias, especialmente si están restringidas, los jóvenes son arrastrados fácilmente á los negocios públicos, y considerando el gobierno de tan cerca, se imaginan conocerlo y creen que es fácil dirigirlo. Dante, fiel al partido que habian adoptado sus padres, sirvió á su patria en magistraturas y embajadas, y combatió por ella en Campaldino (1289). En la escuela de la política, con el contacto de los hombres, con la laboriosa enseñanza de las revoluciones, adquirió una verdadera experiencia

(1) Sobre tí pesará mas que otra cosa
La compañía inepta y sin virtudes
Con la cual caerás en este valle.
Y en otro lugar dice por el contrario:
Con los buenos caer es lauro insigne.

del infierno y del paraíso, y unió el testimonio de la realidad á la concepción ideal. Pero la facción aristocrática queria impedir á los hombres nuevos elevarse, y los Güelfos vencedores se destrozaron á sí mismos dividiéndose en negros y blancos, que no tardaron en poder llamarse Güelfos y Gibelinos. Apoyados los negros por Bonifacio VIII, se alentaron, y aun mas cuando invitó aquel pontífice á Carlos de Valois; los blancos expulsaron á este; luego (1300) enviaron á Dante á Roma, con otros ciudadanos, para calmar al papa, que permaneció inflexible, tanto que los contrarios, á cuya cabeza se encontraba Corso Donati, prevalecieron, y Dante de Gubbio desterró á los mas influyentes de los blancos, en cuyo número se contaba Dante y el padre de Petrarca.

« Arrojado de mi patria (dice el poeta), he andado errante y casi como un mendigo por todos los países donde se habla su lengua, mostrando contra mi voluntad la llaga de la fortuna que muchas veces se imputa injustamente al que sufre; verdaderamente me he visto como barco sin velas ni timon, llevado de puerto en puerto, de playa en playa, por el árido viento que exhala la dolorosa pobreza (1). » Concibió tanta cólera contra la facción de sus abuelos, que « una mujercilla, un niño á quien hubiera oído discurrir de asuntos de partidos y condenar la opinión gibelina, le habrían enfurecido hasta el punto de apedrearlos, si no se hubiesen callado (2). » Buscando alternativamente un refugio y una morada entre los señores güelfos y los gibelinos, fué á estudiar la teología y la filosofía á la universidad de Paris, y no renunciando nunca á la eterna esperanza de los desterrados, trató de volver á su patria valiéndose ya de las súplicas, ya de las armas. Esperaba que sus versos le abrieran las puertas de ella; pero se negó á todo paso humillante, y ántes de volver « al redil de su hermoso San Juan, » murió en Rávena cerca de Guido de Polenta. Pronto sus conciudadanos repararon aquel ultraje, é instituyeron una cátedra para explicar su obra en la catedral (3), donde Domingo de Michelino (4) le pintó en traje de prior y coronado, con la *Comedia* abierta en la mano, mostrando á sus conciudadanos los abismos del infierno y la montaña del paraíso.

El problema capital que Esquilo presintió en el *Prometeo*, que Shakspeare expuso en el *Hamlet*, que Fausto trató de resolver por medio de

(1) *Convivio*, I, 3.

(2) Boccaccio, *Vita*. De estas profundas convicciones, expresadas con tanta energía, da continuas pruebas en el poema; y en el *Convivio*, hablando de una proposición filosófica, dice: *Con el cuchillo, no con argumentos, conviene contestar á quien habla así.*

(3) Esta cátedra duró largo tiempo. En 1412 la señoría pagaba ocho florines mensuales á Juan de Malpighini, natural de Rávena, que habia comentado por muchos años á Dante, y que lo explicaba aun todos los domingos. Seis años despues desempeñaba esta tarea Juan Cherardi de Pistoya, que tenia asignados seis florines al mes; y á este sucedió Francisco Filelfo.

(4) No Orgagna, como se dice vulgarmente. Véase á GAYE, *Carteggio* II, V.

1321.
14 de
setiem-
bre.

la ciencia, Don Juan con el pecado, Werther con el amor, la lucha entre la nada y la inmortalidad, fué también el objeto de las meditaciones de Dante. La irritación contra los hombres, las miserias de Italia, que había tocado como con la mano, las conversaciones con los artistas, que innovando entonces la pintura, le daban ejemplo de atrevidas tentativas, maduraron su vasta facultad poética, y el amor, la política, la teología, la indignación, le dictaron la *Divina Comedia*. Es la obra más lírica que cuenta la literatura italiana, pues traslada al canto su inspiración, el entusiasmo que le animaba en favor de la religión de la patria, del imperio y sus inmortales resentimientos. Comprendió la índole del estilo nuevo, que no tolera la dignidad perpetua de los antiguos, y como acontece en la sociedad, puso lo terrible al lado de lo ridículo. De ahí el título de comedia dado a su poema (1). « El autor, en la época en que empezó este tratado, era pecador y vicioso, y estaba como en una selva de vicios y de ignorancia; pero cuando hubo llegado al monte, esto es, al conocimiento de la virtud, entonces la tribulación, la inquietud y las varias pasiones procedentes de aquellos pecados y defectos cesaron y se aquietaron (2). » Esto aconteció en medio del camino de la vida de Dante, cuando el jubileo mandado por Bonifacio VIII puso en alarma su conciencia, y el entusiasmo devoto de toda la Cristiandad se concentró en el poeta, para producir su inmortal viaje.

Los antiguos escritores abundan en descripciones de bajadas al infierno; en la edad media, estos viajes al otro mundo se reprodujeron en cien leyendas. La Cueva de San Patricio, Guerrino Meschino, la Vision de Alberico, el Juglar en el infierno, de Rodolfo de Houdan, andaban en manos de todos, como la expresión de creencias vulgarísimas y comunes a los pueblos más distantes (3). Brunetto Latini, maestro de

(1) Dante, en la dedicatoria á Can de la Scala, quiere que el título de su obra sea *Incipit Comedia Dantis Aligheritii, Florentini natione, non moribus*. Y añade: « Llamo mi obra *Comedia* porque está escrita en un estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje vulgar, en que se comunican sus ideas hasta las mujeres de la ínfima clase. » Conviene saber que en el *Volgare eloquio*, distingue tres estilos: tragedia, comedia y elegía.

(2) Jacobo, su hijo, en el comentario inédito.

(3) En la *Revue des Deux-Mondes* (1.º de setiembre de 1842) se enumeran muchísimas visiones del otro mundo, que precedieron á la de Dante. Entre la multitud de cotejos que Ozanam trae en el *Correspondant* de 1843, *Des sources poétiques de la Divine Comédie*, merece notarse el siguiente, de una saga escandinava:

Catervatim ibant illi
Ad Plutonis arcem,
Et gestabant onera e plumbo.
Homines vidi illos
Qui multos pecunia et vita spoliarent;
Pectora
Raptim pervadebant viris istis
Validi venenati dracones.

(SOLAR-CIUD, 63, 64.)

Véase aquí la ciudad de Dite, las capas de plomo de los hipócritas, y lo que es aun más particular, las serpientes que persiguen á los bandidos. En el *Alphabetum thibetanum*, el padre A. R. Giorgi publicó una imagen del infierno, según

Dante, sacó de ellas la idea de un viaje, en el cual decía que había sido salvado por Ovidio de los peligros de una selva en que había perdido el recto sendero.

La predilección de Dante, respecto de las ideas simbólicas, se advierte en todas sus obras. Conoció á Beatriz á los nueve años, la volvió á ver á los diez y ocho, á la hora nona, soñó con ella en la primera de las últimas nueve horas de la noche, la cantó á los diez y ocho años, la perdió á los veintisiete, el noveno mes del año judaico, y esta repetición de las potencias del número más augusto le indicaba alguna cosa divina (1), así como su nombre le parecía proceder del cielo, reuniendo la ciencia y las ideas más sublimes. Por esto la divinizó, como símbolo de la luz interpuesta entre el entendimiento y la verdad.

Dante no poetiza, pues, por instinto, sino que todo es en él cálculo y raciocinio. Combina su poema uno y trino en tres veces treinta y tres cantos, además de la introducción, y cada uno de ellos en casi igual número de tercetos (2). Las distribuciones numéricas que principian en el primer verso (3), le acompañan al través de los abismos, de los precipicios, de los cielos, coordinados siempre de nueve en nueve.

La mezcla de lo real con lo ideal, del hecho con el símbolo, de la historia con la alegoría, común en la edad media (4), fué adoptada por Dante, para ingerir en la fábula mística la existencia real y material, y los acontecimientos humanos de fecha reciente, resultando hallarse los dos mundos reflejados el uno en el otro. Beatriz es al mismo tiempo su dama, y la ciencia de Dios, así como las cuatro estrellas verdaderas figuran las virtudes cardinales, y las tres las teológicas.

Todas las artes de la forma se habían reunido en el templo, en la catedral, como lo estaban al principio, antes de que su superación refinase la expresión propia de cada una, con detrimento de la expresión general. Del mismo modo Dante se apoderó de la epopeya verdadera, donde debían comprenderse los tres elementos, á saber, la narración, la representación, la inspiración, los vuelos de la imaginación y las especulaciones del raciocinio; tratando del origen y fin del

los Indios, que ofrece extraña semejanza con el de Dante (lám. II, p. 489). El infierno del Corán supone siete puertas, cada una de las cuales conduce á un suplicio especial.

(1) Dice precisamente que Bice es un 9, esto es, un milagro que tiene por raíz á la Santísima Trinidad.

(2) Son cien cantos en 14,230 versos, repartidos de manera que el segundo apenas excede al primero en treinta versos y el tercero en veinticuatro. Y por si alguno lo supusiese efecto de la casilidad, el poeta dice:

Estando llenos ya todos los pliegos
A este segundo canto destinados,
Mas lejos ir no me permite el arte.

(3) *Nel mezzo*.

(4) En Ricardo de San Victor, *De preparatione ad contemplationem*, la familia de Jacob presenta la alegoría de las facultades humanas; Raquel y Lia el entendimiento y la voluntad; Josef y Benjamin, hijos de la primera, la ciencia y la contemplación, operaciones principales del entendimiento; Raquel muere al dar á luz á Benjamin, como la inteligencia humana desaparece en el éxtasis de la contemplación.

mundo; describiendo la tierra y el cielo, hombres, ángeles, demonios, el dogma, la leyenda, lo inmenso, lo eterno, lo infinito, con todos los conocimientos de su inteligencia y del pueblo. Llegó, pues, la Divina Comedia á ser teológica, moral, histórica, filosófica, alegórica, enciclopédica; coordinada, sin embargo, de manera que pudiese enseñar verdades útiles para la vida social. Extraviado el poeta en la selva espesa de las pasiones y de los disturbios civiles, es conducido, con ayuda de la literatura y de la filosofía, personificadas en Virgilio, al conocimiento de la verdad positiva de la teología figurada en Beatriz, á cuya presencia, primera alegría de su paraíso, llega al través del castigo y de la expiación.

En el umbral del infierno encuentra á los desgraciados que vivieron sin infamia y sin gloria, raza imbecil, apellidada prudente por los siglos que reconocen como única virtud aquella débil moderación, cuyos consejos disuaden de *tener vida*. Castigos menos severos están reservados á aquellos seres, cuyas culpas no pasan más allá de sus personas; en la ciudad de Dite, la ira del Cielo pesa más rigurosamente sobre los que han ofendido al prójimo. De este modo, en el segundo reino se expian las culpas con penas proporcionadas al perjuicio que han causado á la sociedad; y á este pensamiento social se refieren, para el que fije la atención, las cuestiones que el poeta presenta y discute en aquel tránsito, las enemistades civiles, el libre albedrío, los votos, la voluntad absoluta ó mixta; el punto de saber cómo de un buen padre nace un hijo perverso, y el que trata de probar que en la elección de un estado no debe contrariarse la naturaleza.

Eran tiempos de fuerza, y de fuerza llevada al exceso. Dante nos los describe con su credulidad, sus odios, su moral, su sed de venganza. Se erige, como cumple al poeta, en consejero de las naciones, en juez de los acontecimientos y de los hombres, en rey de la opinión; pero la ira poco cristiana que da color á su trama religiosa, perjudica no menos á la forma que á la belleza interior.

El mérito principal de la Divina Comedia consiste en la originalidad, que sin detenerse á hacer ostentación de arte, de figuras retóricas, de descripciones, á repetir pensamientos expresados en otro lugar, camina directamente al objeto; siempre particular en las pinturas, sus cuadros se ven, se oye á sus personajes; hiere y pasa. La fuerza y la concisión nunca han probado mejor de lo que son capaces que en este poema, donde cada palabra resume tantas cosas, donde se encuentra compendiado en un verso todo un capítulo de moral (1), en un terceto un tratado de estilo (2), y que resuelve las cuestio-

(1) Pide consejo á uno
Que vea y quiera rectamente y ame.

(2) ... Soy de aquellos que escriben
Cuando amor los inspira, y lo que dicta
Este, allá en lo interior, voy expresando.

nes más absolutas, como la generación del hombre, y el acuerdo entre la presencia de Dios y la libertad del hombre (1).

No pretendemos aprobar el que Dante introdujese en su poema semejantes cuestiones escolásticas; pero además de que es propio de los poemas primitivos recoger y repetir todo cuanto se hace, si en el día esas cuestiones, no hallándose en nuestras costumbres, nos parecen extrañas, entonces se discuten diariamente, y las personas instruidas se declaraban en favor de una ó de otra.

Dígase lo que se quiera, el mayor defecto de Dante es la oscuridad (2). Locuciones forzadas é impropias; rípios de palabras y aun de frases; términos empleados en un sentido nuevo; alusiones violentas, parciales, ó indicadas con demasiada ligereza; cosas efímeras y puramente municipales, puestas como conocidas y perpetuas, le erizan de tantas dificultades, que Homero y Virgilio exigen menos comentarios: los mismos Italianos se ven obligados á estudiarle como un libro extraño, dirigiendo alternativamente sus miradas del texto á la glosa; hay además ideas cuyo sentido no se comprende, aun después de hacer leídos tomos enteros de aclaraciones. Es cierto que aquella fraseología está de tal manera identificada con su modo de concebir y versificar, que se siente uno tentado á crearla necesaria para revelar el alma y los pensamientos del poeta.

Pero no nos cumple erigirnos aquí en retóricos, para señalar los rigurosos defectos é incomparables bellezas de Dante: solo dirémos que el carácter de los ingenios elevados es la extensión de las ideas generales, y que sin razón afirma Boccaccio que el único objeto de la Divina Comedia fué distribuir la alabanza y el vituperio á aquellos cuya política y costumbres eran reputadas por el poeta, honrosas ó indignas, útiles ó funestas. Se equivocan, pues, según nuestro dictamen los que no ven en aquel poema más que una alegoría política, y encierran en los límites de Florencia la trama de una obra en que pusieron la mano el cielo y la tierra. Nosotros, ateniéndonos á nuestra tarea de historiadores, trataremos de buscar en la Divina Comedia los juicios del poeta acerca de las cosas y los hombres que le rodeaban, y á los que pasó severa revista, deduciendo de su exámen ideas de esperanza ó de venganza.

Como es propio de los descontentos, Dante no deja pasar ocasión de alabar los tiempos antiguos, cuando el valor y la cortesía se encontraban en el país regado por el Adige y el Pó; cuando Florencia, sobria y púdica, se mantenía

(1) La contingencia que jamás se extiende
Fuera del cuadro del recuerdo vuestro,
Está pintada en la presencia eterna.
Mas la necesidad de aquí no nace,
Sino como la nave se origina
Del húmedo cristal que la refleja.

(2) Boccaccio dice así en un soneto:
*Dante Alighieri soy, Minerva oscura
De inteligencia y arte.*

en paz, y sus madres de familia se ocupaban en los asuntos domésticos, en hilar el copo y velar junto á la cuna, mientras que sus hombres se contentaban con vestidos de piel descubierta, y los muchos hijos no asustaban á los padres, pensando en el enorme dote (Par. XV). En el seno de aquella pacífica y hermosa existencia, de aquella sociedad de ciudadanos en que reinaba una mutua confianza, de aquella manera tan agradable de habitar, los Florentinos prosperaban gloriosos y justos, guerreando en las Cruzadas ó entregándose al comercio; nunca la flor de lis había sido colocada al revés en la lanza; nunca la habían enrojecido las divisiones: no se veían casas de familia desiertas por el destierro de sus moradores, debido á la influencia de los Franceses. Si aun quedaban algunos hombres de aquella buena estirpe antigua, no servían mas que para causar vergüenza al siglo depravado (Purg. XVI), porque entonces la ciudad se hallaba entregada á la gula, al orgullo, á la avaricia, á la envidia (Inf. XV); mostrándose hostil respecto de las pocas personas honradas que aun había, y por lo demás tan inconsiderada, que á cada momento cambiaba de leyes, de monedas, de empleos, de costumbres, y sus decisiones de octubre no llegaban á la mitad de noviembre.

Dante designa como causa de tal estado haber admitido á disfrutar de los derechos de ciudadanos á los de Campi, de Certaldo y de Figiue (Purg. XVI); mientras convendría mas á Florencia encontrarse aun encerrada entre Galuzzo y Trespiano, y no haber acogido ni al infecto campesino de Aguglione, ni al fullero de Signa (Par. XVI) en medio de la verdadera nobleza romana, llevada allí por las primeras colonias, y mal rodeada por los que procedían de Fiesole, y tenían aun algo de la roca natal. (Inf. XV.)

Vese aquí al intolerante patricio, que encolerizado contra su patria, no solo excitó á Enrique VII á « ir á derrocar aquel Goliath con la honda de su sabiduría y con la piedra de su fortaleza, » sino que declaró que « aunque la fortuna le hubiese condenado á llevar el nombre de Florentino, no quería que la posteridad imaginase que tenía de Florencia otra cosa que el aire y el suelo. » (Ep. dedic.) Debiera á lo ménos haber añadido, y el idioma, sin el cual no hubiera podido asegurarse una gloria eterna. Pero el que desde las mas dulces ilusiones de la juventud, hermoeadas por una risueña fantasía, se encuentre precipitado por la iniquidad de los hombres en los desengaños mas amargos, y fuera del círculo de la actividad, de los afectos, de las primeras esperanzas; el que haya sentido profundamente como Dante, y experimentado como él las persecuciones del siglo en que vivió, poco acostumbrado á perdonar á los que se le adelantan, ese solo tendrá derecho á lanzarle la primera piedra.

No se mostraba Dante ménos áspero con respecto á las demás ciudades de Italia. Siena está

poblada de gente mas vana que los Franceses; los habitantes de la Romania se han vuelto bastardos; los Genoveses son una nacion llena de vicios; en Luca todo hombre es concusionario; los Boloñeses son avaros y entremetidos; los Venecianos de obtusa ó bestial ignorancia, de costumbres pésimas y en extremo vituperables, sumergidos en el fango de la mas desenfrenada licencia (1); el Arno, cuando apenas acaba de nacer, pasa por entre toscos cerdos mas dignos de pacer bellota que cualquiera otro alimento; despues llega á los ariscos gozquecillos, que son los Aretinos; de allí á los lobos de Florencia; y por último, á las zorras llenas de astucia, que son los habitantes de Pisa. Desea á esta ciudad, vergüenza de las naciones, que todas la personas se aneguen; á Pistoia, que sea reducida á cenizas, porque cada vez obra de un modo peor (2). Encuentra que las antiguas cosas han decaído de sus primitivas virtudes; los Malatesta convierten sus dientes en barrena; los Gallura son un receptáculo de todo género de fraudes; Branca-Doria vive aun, y sin embargo su alma padece ya los tormentos infernales, habiendo un diablo tomado su lugar para gobernar su cuerpo y el de un pariente suyo. En Verona los Montecchi y los Capuleti son los unos ya perversos y los otros inspiran sospechas. Alberto de la Escala es malo en todo su cuerpo y aun mas en su espíritu. Guido de Montefeltro ejecutó acciones no leoninas, sino de zorra, y conoció todos los recursos y vías ocultas; hasta que arrepentido pidió la absolucion al papa Bonifacio, y para merecerla, le sugirió que prometiese mucho y cumplierse poco. Desea que Bretinoro huya, para no tener que sufrir la tiranía de los Calboli; pronuncia la sentencia de Rinier de Corneto, que hizo la guerra á los caminos, y á Provenzan, Silvani, que presumió sujetar á Siena, y de los Santafiere, que asolaron los alrededores de esta ciudad. Hasta á los hombres mas ilustres achaca horribles vicios; así al padre de su amigo Guido Cavalcanti, al gran Farinata y á su maestro Brunetto immortaliza, repartiéndoles la infamia y tambien la compasion. Prodigia por el contrario alabanzas á los Scaligeri y á los Malaspinas, su refugio hospitalario, y á Uguccione de la Tagiuola, á quien se proponia dedicar su primer cántico. Ahora bien, á los que conocen á fondo la historia, corresponde juzgar si es posible, de otra manera que por mero ejercicio retórico, sostener la equidad de Dante en la distribucion del elogio y del vituperio.

Sus venganzas no se detienen en el límite de los Alpes; alcanzaba tambien á Eduardo de Inglaterra y á Roberto de Escocia, que no saben mantenerse dentro de su meta; al cobarde rey de Bohemia; al afeminado Alfonso de España; á Federico de Aragon, vástago degenerado; al usurero Dionisio II de Portugal; á los holgazanes

(1) Carta á Guido Novello.

(2) Inf. XVIII, 25. — Purg. XIV, 21.

Austriacos, y hasta el rey de Noruega, y á no sé qué príncipe de Rascia (en Servia), pacificador de ducados venecianos. Fulmina principalmente su cólera contra los Capetos, que maldice desde su origen, en Hugo, hijo de un carnicero, cuya estirpe valia poco, pero sin embargo no hizo mal, hasta que, habiendo adquirido la Provenza, comenzó sus rapiñas valiéndose de la fuerza y del engaño. De ella salió Carlos de Valois, sin mas armas que la lanza con que combatió Júdas; de ella Felipe el Hermoso, el mal de Francia, que de nuevo crucificó á Cristo en su vicario: así es que el poeta pide al Cielo que pueda regocijarse pronto con la venganza que Dios prepara en lo secreto de su pensamiento; como en otro lugar invoca al justo juicio divino contra su estirpe de Alberto de Austria, de modo que el mundo quede aterrado.

Tampoco los frailes se libraron de sus tiros: sus abadías se habian convertido en cuevas, las capillas en un saco de mala harina, y no obstante, á Santo Tomas, á San Francisco y á Santo Domingo es á quienes el poeta tributa mas alabanzas. Fué, pues, delirio, ó mas bien capricho de dos escritores contemporáneos, querer transformar á Dante en un herejearca (1), á Dante, que expuso con tanta precision la fórmula del Catolicismo (2), que profesaba respeto á la autoridad del papa, y creía que el imperio de Roma habia sido ordenado por Dios para la futura grandeza de la ciudad donde reside el sucesor de San Pedro. Esto no impide que el partido gibelino, á que se habia afiliado, la cólera contra Bonifacio VIII, y los excesos del clero, le indujesen á maldecir el lujo de los prelados, que cubrían « sus palafreos con sus mantos, de suerte que dos animales iban bajo una misma piel; la corte, donde todos los dias se trafica con Cristo (Par. XXVII); y los rapaces lobos con disfraz de pastores (Par. XXVII), que habiendo convertido el oro y la plata en Dios (Inf. XIX), entristecian el mundo despreciando á los buenos y ensalzando á los perversos. » Aunque exalta á la condesa Matilde, se declara en contra de Constantino por haber dotado con tierras á los pontífices, y en contra de Rodulfo de Habsburgo por haber confirmado aquella donacion. Reprueba con razon el abuso de las excomuniones, que quitaban « tan pronto » en una parte como en otra el pan que el misericordioso padre á nadie niega, y no las cree de tal manera mortales para el alma, que « el eterno amor no pueda volverse » al que se

(1) Graul, ministro protestante, que tradujo en alemán el Infierno (Leipzig, 1843), se empeña en demostrar que Dante disienta de doctrinas católicas, y en el Veltro (Gran Can) ve á Lutero, al cual corresponden hasta las letras del nombre! Expresamente Eugenio Aronx publicó una obra que intituló el Dante hérétique, révolutionnaire et socialiste. Paris, 1854; que nosotros hemos refutado en una carta que dirigimos al autor, el cual confiesa que era digna y seria.

(2) Tenéis el Viejo y Nuevo Testamento Y el pastor de la Iglesia, como guía; Á vuestra salvacion con esto os basta.

arrepiente (Purg. III). Coloca á Clemente V, pastor sin ley, y manchado con las mas odiosas acciones (Inf. XIX), en compañía de Simon el Mago, aguardando á Bonifacio VIII, á quien Dante ataca mas de nueve veces, como á un hombre « insaciable de los bienes de la tierra, » no temiendo para proporcionárselos apoderarse de la Santa Iglesia con engaño, para ultrajarla luego; que cambió el cementerio de Pedro en cloaca, donde se regocija el demonio « entre sangre é impureza » (Par. XXVII); y esto porque los Cristianos están sentados, parte á la derecha y parte á la izquierda; porque los estandartes, donde se ven las llaves, se enarbolan contra las personas bautizadas, y porque la efigie de Pedro se graba por medio de sellos en privilegios vendidos y mentirosos. (Par. XXVII.)

Dante esperaba de los emperadores el remedio á tantos males, y los invitaba á compartir y sostener sus odios y sus afectos. Se dedicó, pues, á realzar la opinion de su autoridad. Colocó en lo mas profundo del infierno á los asesinos del primer César, y al águila imperial en la cima del paraíso, y compuso un libro especial De monarchia. No considerando mas que las tribulaciones en que el desacuerdo de los dos poderes habia sumergido á la Cristiandad, pensó que, para que hubiese progreso, se requeria la paz bajo la tutela de un monarca, único árbitro de las cosas de la tierra, dejando al pontífice dirigir las concernientes á la salvacion eterna. Desde que hay un señor de todo, la avaricia, origen de los males, se extingue, y nace la caridad, la libertad. Encuentra la realizacion de esta monarquía universal en el pueblo romano, cuyo fundador desciende al mismo tiempo de la Europa y del Atlante; pueblo en favor del cual hizo Dios los milagros que se leen en Tito Livio, concediéndole la victoria en el combate con las demás naciones. Si los derechos se adquieren legítimamente por el duelo, hay lugar á creer que el juicio de Dios no se manifiesta ménos en las batallas generales, y de consiguiente que el imperio del mundo fué obtenido legítimamente por los Romanos, pueblo que acreditó cuánto amaba á los demás conquistándolos y posponiendo sus comodidades á la salvacion del género humano.

Véase aquí anunciada la teoría moderna que sostiene que la causa mejor acaba siempre por alcanzar el triunfo: véase declarada como la mejor prenda de la felicidad pública el poder supremo de una monarquía universal y dependiente de Dios solo, sin intervencion de ningun vicario; véase en consecuencia roto el único freno capaz de contener al emperador, con grave peligro de los pueblos, y usurpada á estos la independencia nacional que constituye su orgullo y su anhelo. Dante no descendía á esta baja por cobardía, sino por despecho, deteniéndose ante las deduciones serviles de su doctrina, y le acontecia como acontece á menudo á los Italianos, los cuales desean poseer